



LOS ANTI-MONUMENTOS DE CANARIAS

THE ANTI-MONUMENTS OF THE CANARY ISLANDS

M. Elena Lacruz Alvira*

Cómo citar este artículo/Citation: Lacruz Alvira, M. E. (2017). Los anti-monumentos de Canarias. *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2016), XXII-110. <http://coloquioscanariasmerica.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/10055>

Resumen: La investigación que se presenta a continuación pretende una re-lectura del paisaje de Canarias desde un punto de vista distinto al habitual. Este trabajo busca la reactivación de ruinas modernas y lugares abandonados y, por tanto, una reflexión sobre el patrimonio contemporáneo de las islas y nuevas alternativas al turismo convencional. Para responder a estos objetivos se propone la idea del anti-monumento, referida a aquellos espacios olvidados y en descomposición debido a su pérdida de funcionalidad. Al poner en evidencia estos paisajes en ruinas y lugares abandonados, se trata de rescatar y revalorizar estos espacios vacíos como elementos de identidad de nuestro territorio.

Palabras clave: Anti-monumentos, ruinas modernas, lugares abandonados, patrimonio industrial, Canarias, paisaje, memoria

Abstract: The research presented below tries to see the landscape of the Canary Islands from a different point of view. This work seeks to reactivate modern ruins and abandoned places and therefore, to reflect on the islands contemporary heritage and new alternatives to conventional tourism. To meet these objectives it is proposed the idea of the anti-monument. Anti-monuments are derelict and forgotten sites that become obsolete due to its dysfunctionality over time. By the exposure given to these ruins and abandoned places, there's the will to rescue and value these empty spaces as elements of identity of the Canarian landscape.

Keywords: Anti-monuments, modern ruins, abandoned places, industrial heritage, Canary Islands, landscape, memory

INTRODUCCIÓN

Las ruinas constituyen una metáfora y alegoría del pasado de la humanidad y de la condición moral de la existencia humana, conteniendo en sí elementos suficientes para describir una identidad, una cultura, un paisaje. Las “new ruins” (o ruinas modernas) que resultan de los antiguos sistemas de producción, encierran espacios paradójicos protagonizados por sensaciones opuestas entre sí que provocan en el espectador atracción y repulsa al mismo tiempo. En este sentido estos lugares pasan a ser entendidos como anti-monumentos, ya que, al contrario que un monumento, que evoca un tiempo pasado, el anti-monumento es más bien el reflejo de un (apocalíptico) proceso futuro.

La venta de imágenes ideales y paisajes paradisíacos de destinos con marcado interés turístico, como sucede con Canarias, ha hecho que el Patrimonio Industrial en las islas haya sido ignorado hasta la actualidad. El estudio propuesto en el siguiente trabajo presenta una visión alternativa de los paisajes abandonados, proporcionando una base sobre la que construir un conocimiento diferente de la identidad de las islas.

* Arquitecta, doctoranda y Profesora con Venia Docendi en la Escuela de Arquitectura de la ULPGC. Campus Universitario de Tafira. 35017. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 620959108; Correo electrónico: m.e.lacruzalvira@gmail.com

La hipótesis que sostiene esta investigación es la construcción de este concepto, el anti-monumento, con el objetivo de poner en valor estos espacios singulares. El concepto se funda a partir de la combinación de dos temas que son, a su vez, el punto de partida y la justificación de la pertinencia de esta tesis. Esto es, por un lado, el creciente interés de la sociedad actual por las ruinas modernas y los lugares abandonados. Por otro, la toma de conciencia gradual, que se ha experimentado en los últimos años, sobre la consideración del mundo industrial como contenedor imprescindible de la memoria del pasado (de un pasado no tan lejano) y que debe formar parte de nuestro patrimonio cultural.

En primer lugar, explicaremos cómo la pasión por las ruinas se ha convertido en un fenómeno global en la sociedad contemporánea, lo que justifica el interés de este abordaje, para concluir después con el desarrollo de la industria en las islas Canarias y algunos ejemplos de anti-monumentos identificados hasta el momento.

INTERÉS POR LAS NUEVAS RUINAS Y LUGARES ABANDONADOS

En un artículo titulado “Fragments from a History of Ruin”¹ Brian Dillon repasa la relevancia y el significado de las ruinas a través del tiempo, tomando como punto de inflexión el período posterior al Renacimiento. Hasta este momento, las ruinas clásicas de la humanidad son consideradas por su contenido cultural, son “un remanente legible, un repositorio de conocimiento escrito”.

A partir de aquí, el Barroco da significado a sus posibilidades alegóricas y se pone de manifiesto el poder melancólico de la transitoriedad y la decadencia². Los siglos posteriores estarán marcados por los desastres naturales, las catástrofes humanas, y los escombros como protagonistas fundamentales de los procesos ruinosos.

El siglo XVIII se caracteriza por la nostalgia del paraíso perdido³ y el placer de la decadencia del paisaje⁴. Las ruinas clásicas inspiran a los artistas, que imaginan las grandes civilizaciones en declive, como observamos en la obra de Piranesi.

Con la llegada del Romanticismo las ruinas se convierten en creación artística. Se valoriza la decadencia del artefacto clásico⁵ y destacan los aspectos simbólicos de las ruinas, surgiendo ideas acerca del balance armónico entre cultura y naturaleza⁶. Es una época caracterizada por *falsas ruinas* que actúan como símbolo de los grandes estados. Muchos artistas se unen a esta estética ruinoso y decadente, como ocurre en la visión pintoresca de los restos de las civilizaciones antiguas de J. M. W. Turner o los paisajes apocalípticos de John Martin.

En el siglo XIX la naturaleza en sí es imaginada como ruina. El mundo natural tiende a parecerse a la atmósfera oscura y turbia de la ciudad moderna, de la ciudad industrial. Las ruinas se ven como algo natural, “this is why it is possible to ruin a ruin. (...) This is not the triumph of nature, but an intermediate moment, a fragile equilibrium between persistence and decay”⁷. Las ruinas se convierten en la perfecta representación de la ansiedad que produce el preguntarse por el futuro y, mediante la representación del presente arruinado, se produce el diálogo entre el pasado reciente y el futuro inmediato. En el trabajo de Joseph Gandy o Gustave Doré presenciamos la destrucción y decadencia del paisaje cuando aún no ha tenido lugar.

¹ DILLON (2005/06).

² STEAD (2003).

³ DILLON (2005/06).

⁴ LOWENTHAL (1985).

⁵ DILLON (2005/06).

⁶ SIMMEL (1965).

⁷ DILLON (2005/06).

En el siglo XX la ruina ya no es fruto del paso del tiempo sino de las guerras y el declive de la industria⁸. En su “Paseo por los monumentos de Passaic” Robert Smithson describe un paisaje repleto de *ruinas modernas* que identifica como “ruinas al revés” ya que se acercan más a convertirse en *ruinas del futuro* que del pasado. Fotografía y describe los distintos objetos y situaciones en su recorrido, transmitiendo la decadencia del paisaje post industrial y el desasosiego producido por el abandono de algunas construcciones.

“Ese panorama cero parecía tener ruinas al revés, esto es, todas las nuevas construcciones que finalmente se construirían. Esto es el contrario de la “ruina romántica” porque los edificios no caen en ruinas después de haber sido construidos sino más bien llegan hasta la ruina antes de ser construidos”⁹.

Las imágenes a las que se refiere Smithson no tienen nada que ver con las imágenes de las civilizaciones clásicas pero en cierto modo trabajan del mismo modo para dar significados distintos (Imagen 1).



Imagen 1. Los “monumentos” de Passaic fotografiados por Robert Smithson.

Fuente: Robert Smithson, 1967, James Cohan Gallery.

Comienza a hablarse de “new ruins”, término empleado por Macauley (1984) en un estudio realizado después de la Segunda Guerra Mundial. Asegura así que ante la importante sensibilización que produce la devastación se “anula el placer que producen las ruinas o se trata de suavizarlo a través del arte”.

En artistas muy distintos como Patrick Caulfield, Ian Hamilton Finlay o Laura Oldfield Ford, la ruina permanece aún como una reivindicativa imagen de la melancolía del pasado y la potencialidad del presente. El trabajo de Tacita Dean, sus vídeos, fotografías, dibujos e instalaciones, exploran maquinaria y estructuras obsoletas que recuerdan las antiguas visiones del futuro, así como la sublime representación de las fuerzas de la naturaleza. Como ejemplo,

⁸ DILLON (2005/06).

⁹ SMITHSON (1967).

su serie fotográfica “The Russian Ending” muestra escenas derivadas de postales coleccionadas por la artista en sus viajes pero que reflejan en cambio la decadencia y la destrucción del paisaje. La obra de los fotógrafos alemanes Bernd & Hilla Becher retrata plantas industriales (graneros, torres de agua, silos de almacenamiento o altos hornos) recogidas durante más de 50 años en Alemania, Inglaterra, Bélgica, Francia o EE.UU, comparando sus formas y diseños. Esta rigidez estética, casi obsesiva, resultó en un principio muy polémica en la obra de los artistas, valorada fundamentalmente por arquitectos e ingenieros, pero que poco a poco fue valorada por su fuerte innovación en el campo de la fotografía contemporánea.

El resultado de las devastadoras consecuencias de las guerras que azotan el siglo XX produce un tipo de *ruina inmediata*¹⁰ “fast ruins”, que ejemplifica la destrucción del paisaje sin la acción gradual del tiempo. La primera y segunda guerras mundiales dejan imágenes de un tipo diferente de destrucción del paisaje. La obra de pintores como John Piper o Graham Sutherland refleja estos restos de calles y edificios fruto de la barbarie.

Más adelante algunos artistas conceptuales o del mundo del Land Art regresan conscientemente, e incluso a veces irónicamente, a retomar la historia de la estética de las ruinas. Un ejemplo es John Latham, que en la época de los años 70, propone escoger cinco montones de roca en Escocia como escultura para convertirlos en monumentos post-industriales.

En el siglo XX también se aborda este tema desde el punto de vista literario. Desde el debate sobre la conservación histórica en John Ruskin, Sigmund Freud y su libro “Civilization and its discontents”, pasando por la visión alegórica de las ruinas de Walter Benjamin o “The Pleasure of Ruins” de Rose Macaulay. Sin embargo, en los últimos diez años, la investigación en el ámbito de las ruinas modernas se duplica, representada por autores como Christopher Woodward en “In ruins”, Brian Dillon con su libro “Ruins”, Julia Hell y Andreas Schönle en “Ruins of Modernity” o Caitlin DeSilvey y Tim Edensor con el artículo “Reckoning with Ruins”. Hasta este momento, el problema de las ruinas en la historia es fundamentalmente un problema estético. En el siglo XXI estas “ruinas del pasado reciente” pasan a convertirse en foco de interés en muchos otros campos, incluso a nivel popular, además de ser uno de los temas más tratados por los académicos en diversas áreas¹¹. Inevitablemente, la perspectiva contemporánea hereda restos de la percepción de épocas anteriores, pero ahora, es la fascinación mórbida por los residuos y las fantasías masoquistas de ciudades del futuro en descomposición las que alimentan tanto el arte contemporáneo como el interés popular.

Los ejemplos van desde las fotografías de restos de estructuras de los británicos Jane & Louise Wilson, muestra de la adoración casi enfermiza a los paisajes de la obsolescencia y el olvido; las fotografías de casas inacabadas o abandonadas del portugués Edgar Martins, tratadas para acentuar aún más la sensación de drama y vacío; a la estética de la belleza de la destrucción del joven Cyprien Gaillard, defensor de la entropía y el caos del mundo contemporáneo. Se recurre incluso a *ruinas invisibles* como ocurre con Mona Vatmanu & Florin Tudor en su instalación “Vacaresti” en que se recrea en Bucarest la ruina ausente de un monasterio del S. XVIII demolido por el régimen comunista en 1986. Del mismo modo que el monasterio sería considerado como *monumento* la obra de estos artistas se convierte entonces en *antimonumento*¹².

Además del interés que las ruinas han despertado a lo largo de la historia del arte, la cultura popular se ha acercado cada vez más a ellas, hasta dar lugar a fenómenos como la exploración urbana o el ruin porn, que cada vez cobran más protagonismo. El término *urban exploration*

¹⁰ LUCAS (2013).

¹¹ DESILVEY y EDENSOR (2012).

¹² WILLIAMS (2010).

(más comúnmente conocido como *urbex* o simplemente *UE* entre los exploradores urbanos) se refiere a una práctica que consiste en la prospección de edificios, estructuras o zonas urbanas abandonadas. Bradley Garrett (2012) explica que su atractivo, en gran medida, tiene que ver con la fascinación por las ruinas y el abandono. ‘Ruins may be decaying, they are not dead, they are filled with possibilities for wondrous adventure, inspiring visions, quiet moments, peripatetic playfulness, dystopic preparation and artistic potential’. Se refiere a espacios industriales en ruinas, hospitales cerrados, instalaciones militares abandonadas, redes de alcantarillado y drenaje, fincas embargadas, minas, obras en construcción, grúas, puentes y búnkers. Los exploradores urbanos, motivados por la curiosidad, tratan de entrar en estos lugares con el fin de vivir una experiencia diferente o de ver otra cara de la ciudad que desconocen. La estética decadente, el ambiente casi apocalíptico de algunos espacios o el peligro que puede conllevar este tipo de actividad son los principales atractivos para sus entusiastas. Bajo el lema “take nothing but photographs, leave nothing but footprints” los exploradores urbanos buscan exclusivamente participar en la experiencia sensorial del espacio en cuestión, dejando intacto el lugar visitado y, en la mayoría de casos, guardando el secreto de su localización.

La proliferación de estos espacios abandonados e instalaciones deshabilitadas dentro de las ciudades del s. XXI se ha debido, en gran parte, a la crisis económica. Además, el modelo de consumo contemporáneo, que convierte en obsoletas las estructuras casi antes de ser terminadas, ha producido una enorme cantidad de edificios en desuso y en estado ruinoso que toma protagonismo en el paisaje de la ciudad. El *turismo industrial* en Rusia, *digging* en otros países del este, *haikyo* (literalmente “lugar abandonado”) en Japón, o el término alemán *ruinenlust*, es una muestra del atractivo que este tipo de espacios genera a escala internacional.

La exploración urbana ha ganado popularidad en la última década gracias a su aparición en los medios, con programas televisivos como *Urban Explorers* en Discovery Channel o *Fear* para la MTV. Además los exploradores urbanos han sido retratados en el cine con películas como *After* (2006), que se desarrolla en el metro subterráneo de Moscú, o el thriller de terror *Urbex* (2011), esta vez recreado en los túneles de la Alemania nazi. Aún así, este tipo de incursiones en lugares desconocidos y post-apocalípticos, que atraen inevitablemente la atención de los aventureros, fue recogida ya en 1979 en el largometraje *Stalker*, del director ruso Andréi Tarkovski y rodada en los paisajes industriales de Tallin. El mismo libro en que se basó esta película dio lugar más tarde al videojuego *S.T.A.L.K.E.R.: Shadow Of Chernobyl* (2007) donde la acción se desarrolla en una Central Nuclear de Chernobyl y sus proximidades, entre ellas la ciudad abandonada de “Pripyat”, uno de los lugares más fotografiados del mundo por los adeptos al *ruin porn*.

Uno de estos destacados fotógrafos de paisajes abandonados es Matthew Chistopher, que recoge en abandonedamerica.us imágenes de los más fascinantes escenarios y realiza workshops para fotografiar este tipo de localizaciones. Otro ejemplo también presente en la red, Sylvain Margaine, autora de dos volúmenes titulados “Forbidden Places” y una página web con el mismo nombre. En ella aparece incluso una clasificación de edificios y estructuras que ha ido catalogando a lo largo de los años. El alemán Thorsten Schnorrbush; Seph Lawless, que fotografía la decadencia de los centros comerciales abandonados en América en un proyecto llamado “Black Friday”; Kevin Bauman con un proyecto titulado “100 casas abandonadas”; Iñaki Bergera con la serie “Twenty six Gasoline Stations” o ejemplos locales como Oscar Carrasco y sus impactantes imágenes realizadas en Madrid son sólo algunos representantes del género (Imagen 2). La soledad, el abandono y la ausencia de alma(s) es especialmente perceptible en el trabajo de Christopher Rimmer, que fotografía paisajes africanos olvidados e invadidos por la tierra o en Mathew Merrett y su retrato de Chernobyl, uno de los paisajes más fotografiados por los cazadores de espacios abandonados. Además de

este último, Detroit es otro de los paisajes estrella, considerada prácticamente la meca de los aficionados a las ruinas modernas. Desde que en la década de 1950 los empleos en las fábricas comenzaron a desaparecer, Detroit no sólo ha visto una disminución de la población, sino que también ha sido testigo de muchos edificios y casas abandonadas, actos de vandalismo, y destrucción. Detroit no es la única gran ciudad en decadencia. Muchas otras metrópolis en todo el mundo que alguna vez florecieron han caído en el abandono, debido a dificultades económicas o conflictos civiles, convirtiéndose en verdaderos pueblos fantasmas. Andrew Moore, entre otros, retrata la decadencia de Detroit y de otras grandes urbes americanas como Nueva York. A todo este tipo de imágenes se le conoce como *ruin porn*. Sarah Wanenchak (2012) lo describe como “un término un tanto controvertido para una categoría de fotografía que se centra en imágenes de construcciones abandonadas, normalmente en entornos urbanos. Fábricas, teatros, hospitales, escuelas, etc, todo en estado de ruina y abandono”. El explorador urbano experimenta las sensaciones que provocan estos lugares como parte de la acción mientras que el fotógrafo actúa pasivamente, se preocupa sólo de capturar una imagen para poder mostrarla a los demás. Mientras que el explorador urbano entra en contacto directo con el objeto a todos los niveles sensoriales, el fotógrafo de ruinas se transforma en una especie de *voyeur*, se limita a contemplar la materialidad de las estructuras en descomposición. En este sentido, la fotografía de ruinas acaba por ser demasiado explícita, por mostrar una realidad que va más allá de la imagen y por producir en el espectador una excitación carente de toda seducción.



Imagen 2. Algunos ejemplos de *Ruin Porn* de distintos autores.
Fuente: Sylvain Margaine, Oscar Carrasco, Seph Lawless, Matthew Christopher.

EL PASADO INDUSTRIAL DE LAS ISLAS CANARIAS

Tras la revolución industrial se impone un nuevo modelo de sociedad post-industrial, que distingue al mundo contemporáneo por la evolución de los sistemas sociales y económicos que se caracterizan por el rápido aumento del sector servicios en detrimento del sector industrial. Esta transición económica se basa en el desarrollo técnico y la investigación científica, donde el aumento de las tecnologías de la información da lugar a la era de la comunicación. Todos estos cambios acaban con la obsolescencia de muchas estructuras, lo

que provoca su abandono, y por tanto, el comienzo de un proceso lento y progresivo de arruinamiento. Algunos de estos espacios forman parte de la historia de un lugar, son significativos a la hora de comprender hechos y situaciones pasadas, y sin embargo, están olvidados y pasan desapercibidos delante de nuestros ojos. Identificar estos casos y ponerlos en muestra puede provocar un cambio significativo en la imagen del territorio que se proyecta de las islas, no sólo para los visitantes sino también para sus propios habitantes. Como indica Francisco Suárez Moreno (1998) al escribir sobre la arqueología industrial en las islas, “la memoria histórica de un lugar lleva ineludiblemente el recuerdo de la actividad industrial, los artilugios y obras en que se desarrollaron (...) porque ellos, integrados en el paisaje histórico, conforman igualmente la huella del pasado”. A pesar de la insistencia por parte de numerosos autores, es cierto que se han dedicado pocos estudios al pasado industrial de las islas y esto, sumado a la casi inexistente concienciación ciudadana acerca del valor histórico y artístico del mismo, hace que se hayan perdido gran parte de los ejemplos de nuestra cultura fabril¹³. Este desinterés por estudiar la actividad productiva que declara Amara Florido en sus investigaciones sobre las industrias Canarias, se debe, en gran parte, al menosprecio del desarrollo económico que ésta trae para las islas, en detrimento del que produce más adelante la actividad terciaria. Sin embargo, como veremos a continuación, se produce un gran cambio en la sociedad Canaria a raíz del Real Decreto de 11 de julio de 1852, que establece los Puertos Francos. La apertura de varios puertos de las islas al libre comercio y las exportaciones permite una expansión económica, donde se pasa de una industria mucho más artesanal y doméstica a un modo de producción capitalista caracterizado por el uso de máquinas y otros avances tecnológicos que provoca la revolución industrial. Los puertos más importantes de este momento, y donde recae el mayor peso económico, son el de Santa Cruz de Tenerife y el de Las Palmas de Gran Canaria. Esta política puerto franquista trae consigo muchos avances tecnológicos y el punto de partida del verdadero desarrollo de las islas. A modo de resumen, podemos decir que los principales cambios repercuten a nivel de:

- infraestructuras: muelles, barcos, grúas, carboneras, astilleros, faros, fundiciones de metal, etc.
- industria alimentaria: para el comercio exterior, como punto de avituallamiento de los buques que hacen escala, pero también para el mercado interior o con otras islas (cabotaje). Las exportaciones principales son: primero, la cochinilla, más adelante al entrar ésta en crisis, el azúcar, y después se sustituyen por el plátano y el tomate. Esto hace también que se construyan presas y estanques necesarios para los cultivos y se introduzcan algunos avances en la tecnología hidráulica.
- comunicaciones y transporte: aparecen los telégrafos y más adelante el teléfono, con cables subterráneos. Además se modifica la red viaria gracias al avance de los medios motores. Se construyen embarcaderos y estructuras para ayudar en el transporte y almacenado de mercancías que llegan gracias al cabotaje.
- otras industrias: fabricación de cal, canterías, electricidad (teniendo como recurso energético el carbón o los derivados del petróleo), tabaco, salazón de pescado, etc. Por tratarse Canarias de un punto de avituallamiento importante aparecen también en las zonas portuarias naves, fábricas de hielo, de conservas, y almacenes de empaquetado.

La inversión extranjera en el desarrollo de la industria Canaria
(finales del s. XIX y principios del s. XX).

¹³ FLORIDO (1999).

La posición geoestratégica de las islas y la apertura al circuito del comercio internacional que la introducción de los Puertos Francos trae consigo a mitad del siglo XIX, son determinantes en el desarrollo del archipiélago. Aparecen, por lo tanto, infraestructuras relacionadas con la navegación, como vemos en los restos abandonados de la estación marítima conocida como “El semáforo”, un faro situado en lo alto de Igueste de San Andrés, y conocido por muchos senderistas. Resisten también los vestigios de las casas carboneras que la firma galesa Cory Brothers instaló en el puerto de Santa Cruz, y a las que poco a poco la naturaleza gana terreno. Gracias a esta entrada de capital foráneo, sobre todo británico, se desarrollan también servicios que las propias compañías necesitan para sus negocios, como por ejemplo el transporte de agua. Ejemplo de ello es la estación de bombeo de agua de “La Gordejuela” (Imagen 3). De esta fascinante construcción de varias plantas ya solo se mantienen en pie sus paredes, y representa otro claro ejemplo de anti-monumento en las islas.



Imagen 3. Interior de la estación de bombeo de agua “La Gordejuela”, en la isla de Tenerife.

Fuente: ME. Lacruz, 2014.

Como comentamos anteriormente, además de los puertos principales, existen en las islas otros puertos menores hasta los que hacer llegar la mercancía. Aparecen así en estos puertos estructuras que ayudan en el transporte y traslado de mercadería, de las que quedan ejemplos como los vestigios del pescante y la empaquetadora de plátanos, en Garachico (Tenerife). Ésta última, aunque en un estado de deterioro considerable sigue utilizándose en la actualidad. También perteneciente a este periodo se conservan aún los restos del ingenio azucarero en la playa de La Sibora, en la isla de Tenerife, que cuenta con una llamativa chimenea construida en piedra y dos naves colocadas en perpendicular (Imagen 4).



Imagen 4. Ingenio azucarero, en la isla de Tenerife.
Fuente: ME. Lacruz, 2014.

El auge de las exportaciones y el nacimiento de la industria turística en las islas
(primera mitad del s. XX).

El desarrollo de las infraestructuras portuarias continúa su evolución, así como el de las fábricas y naves que se establecen en los puertos y zonas cercanas, como vemos en ejemplos como el impresionante silo de grano olvidado (Imagen 5) en el puerto de Santa Cruz.

El cultivo y la industria del tabaco tienen su origen hacia mediados del siglo XIX, cuando la búsqueda de nuevos cultivos lo convierte en uno de los principales productos de exportación. Existen en las islas varias tabacaleras que han sido reutilizadas, otras han desaparecido, y contamos con algunos edificios que siguen en pie, pero pasan desapercibidos, como son: La Favorita, en Gran Canaria, y La Victoria (Imagen 6) y La Belleza en Tenerife. Esta última forma parte del archivo de DOCOMOMO (DOCumentación y CONservación de la arquitectura y el urbanismo del MOVimiento MODerno) y, a pesar de esto, se encuentra en evidente estado de arruinamiento.

La consolidación de la burguesía ociosa permite que cada vez más extranjeros visiten el archipiélago por motivos de placer. Las buenas condiciones climáticas y ambientales de las islas propician la llegada de personas por motivos de salud, y una modalidad de turismo relacionada con los balnearios y aguas termales que, poco a poco, evolucionará en turismo de invierno, poniendo de moda los baños y las playas. Pertenecen a este periodo el abandonado balneario de Santa Cruz o los muy conocidos balnearios de Azuaje y Los Berrezales en la isla de Gran Canaria. Éste último además contaba con las instalaciones contiguas de una embotelladora de agua que actualmente también se encuentra en estado de ruina y abandono.

La evolución de la industria después de la guerra

Durante la segunda mitad del siglo XX se producen cambios económicos y sociales muy importantes. El turismo es el motor de la economía Canaria y la mayor parte de la mano de obra se destina al sector servicios. Esto produce una ocupación inusitada de las costas y una alteración y degradación del paisaje. En este momento las principales industrias se basan en las conservas de pescado, como vemos en los almacenes de pescado deteriorados de la zona portuaria de Santa Cruz. Los derivados del petróleo tienen también su representación en las

islas, como vemos en las instalaciones contiguas a estos almacenes, donde los tanques de gasolina presentan signos evidentes de abandono. Otros ejemplos de las nuevas industrias que aparecen son la Refinería Aceitera Canaria, S.A. (RACSA) (Imagen 7) o la fábrica de hielo situada en la Isleta (Imagen 8), ambas en la isla de Gran Canaria. En este último caso, las instalaciones de la industria han cobrado protagonismo tras su aparición como escenario del largometraje “Allied” y actualmente espera su reactivación con fines culturales.

CONCLUSIONES. LOS ANTI-MONUMENTOS DE CANARIAS

Como hemos podido ver, el anti-monumento representa los nuevos espacios de extrañamiento, resultado de la sociedad post-industrial. Son lugares en ruina y abandono, vestigios de nuestra civilización, que ya no tienen que ver con los sistemas de producción y de consumo que surgen a partir de la revolución industrial. Estas construcciones quedan obsoletas como consecuencia del proceso de desindustrialización del mundo occidental contemporáneo, quedando su función parada en el tiempo de forma más o menos abrupta. Mientras que un monumento se refiere a un ideal y/o una utopía formada por el imaginario de los grandes acontecimientos de la civilización, el anti-monumento forma parte de la constatación de lo



Imagen 5. Silo de grano, en la isla de Tenerife.
Fuente: ME. Lacruz, 2014.



Imagen 6. Tabacalera “La Victoria”, en la isla de Tenerife.
Fuente: ME Lacruz, 2016.



Imagen 7. Vista exterior de la fábrica RACSA, en la isla de Gran Canaria.
Fuente: ME Lacruz, 2015.



Imagen 8. Fábrica de hielo, en la isla de Gran Canaria.
Fuente: ME Lacruz, 2015.

real, de la mortalidad, de una distopía que prefigura el colapso de los sistemas sociales y económicos.

La construcción del concepto de anti-monumento propone la revalorización de las estructuras en desuso resultantes de las violentas transformaciones de la sociedad contemporánea, exponiendo su propio proceso de arruinamiento, y convirtiéndolas en objetos turísticos.

Una de las prioridades de este proyecto es estudiar el patrimonio olvidado de las islas Canarias, pero también apuesta por reforzar su vertiente turística y cultural. Como posibles líneas futuras de desarrollo se propone la participación de estas estructuras en dinámicas culturales y sociales, que puedan conjugarse con las características propias de estas localizaciones. Es también un objetivo importante la organización y disponibilidad de los datos recabados *on line*, permitiendo una amplia difusión de estos recursos.

BIBLIOGRAFÍA

- CARNERO, F. y NUEZ, J. S. (Coord.) (2001). *Empresa e Historia en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: FYDE-CajaCanarias.
- DESILVEY, C. y EDENSOR, T. (2012). "Reckoning with ruins" en *Progress in Human Geography*, 37(4), pp. 465-485.
- DILLON, B. (2005/06). "Fragments from a history of ruin" en *Cabinet Magazine* [on line], Vol. 20, (consulta: 20.04.2013). URL: <http://www.cabinetmagazine.org/issues/20/dillon.php>.
- FLORIDO CASTRO, A. (1999). *Arqueología industrial en Las Palmas de Gran Canaria durante la Restauración (1869-1931)*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- GARRETT, B. (2013). *Explore everything: Place-hacking the city*. London: Verso.

- LOWENTHAL, D. (1985). *The past is a foreign country*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LUCAS, G. (2013). "Modern Ruins" en Graves-Brown, P., Harrison, R., Piccini, A. (Eds.), *The oxford handbook of the archaeology of the contemporary world*. Oxford: Oxford University Press.
- MACAULEY, R. (1953). *Pleasure of ruins*. New York: Walker and Company.
- MARGAINE, S. (2009). *Forbidden places. exploring our abandoned heritage*. Jonglez Publishing.
- SIMMEL, G. (1965). "The Ruin" en WOLFF, K. H. (Ed.) *Essays on sociology, philosophy, and aesthetics*. New York: Harper and Row, pp. 259
- SMITHSON, R. (1967). *Un recorrido por los monumentos de Passaic, Nueva Jersey*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.
- STEAD, N. (2003). "The value of ruins: Allegories of destruction in Benjamin and Speer" en *Form/Work: An Interdisciplinary Journal of the Built Environment*, núm. 6, Octubre, pp. 51-64.
- SUÁREZ MORENO, F. (1998). *La arqueología industrial en Canarias. Apuntes para su estudio*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria.
- WANENCHAK, S. (2012) "The Atemporality of "Ruin Porn": The Carcass & the Ghost" en *The Society Pages*, [on line] 16.05.2012 (consulta: 25.03.2014). URL: <http://thesocietypages.org/cyborgology/2012/05/16/the-atemporality-of-ruin-porn-the-carcass-the-ghost/>
- WILLIAMS, G. (2010)." It was what it was: Modern ruins" en *Art Monthly*, núm. 336, pp. 1-4.